

be at the base of formal education. The body as a symbolic and cultural construction has a subordinate place in education and therefore in the curriculum, this being a legitimate partial truth with an ideological, political and social burden. The intervention on the curriculum in the classroom by the teacher to develop innovative proposals that involve the body ends up being a solitary practice without institutional support.

Keywords: Body - symbolic construction - education - cutout - gaze

Resumo: A modernidade lança um olhar sobre o corpo marcado pela regulação, homogeneização e disciplina. O higienismo que surgiu como aspiração no início do século XX instala essa consciência moralizante dos corpos que também dá cor ao ambiente

escolar. Esses slogans da pedagogia corporal continuam a ser a base da educação formal. O corpo como construção simbólica e cultural ocupa um lugar subalterno na educação e, portanto, no currículo, sendo esta uma verdade parcial legitimada com uma carga ideológica, política e social. A intervenção sobre o currículo em sala de aula pelo professor para desenvolver propostas inovadoras que envolvam o corpo acabam sendo uma prática solitária sem apoio institucional.

Palavras chave: Corpo - construção simbólica - educação - recorte - olhar

(*) **Florencia Cima:** Formadora en artes escénicas y del movimiento. Profesora de la Universidad de Palermo en el Área de Teatro y Espectáculos de la Facultad de Diseño y Comunicación.

Discurso y poder. La violencia simbólica como catalizador para la deconstrucción docente

Fecha de recepción: junio 2021
Fecha de aceptación: agosto 2021
Versión final: octubre 2021

Alejandra Guardia Manzur (*)

Resumen: Este ensayo tiene como objetivo analizar la incidencia de la violencia simbólica como herramienta catalizadora para la deconstrucción del docente, en tanto se entienda que la acción pedagógica está anclada al ejercicio de poder y subordinación. En este sentido, el discurso podrá ser deconstruido para surgir en un acto educativo de aprendizaje emancipador, o bien, será puesto en práctica como parte de una estrategia que sustenta la reproducción social.

Palabras clave: Violencia simbólica – discurso - aprendizaje emancipador - deconstrucción docente

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 136]

Desarrollo

El ejercicio docente supone establecer un discurso frente al contexto educativo en el cual se está inmerso. Este discurso, se plantea como una forma de ejercer poder en tanto se entiende que la acción pedagógica es en sí misma,

...objetivamente una violencia simbólica, en un primer sentido, en la medida en que las relaciones de fuerza entre los grupos o las clases que constituyen una formación social son el fundamento del poder arbitrario que es la condición de la instauración de una relación de comunicación pedagógica, o sea, de la imposición y de la inculcación de una arbitrariedad cultural según un modelo arbitrario de imposición y de inculcación (educación). (Bourdieu y Passeron, 1995, p. 46)

Por tanto, según Bourdieu y Passeron (1995), todo acto educativo contiene una carga de violencia simbólica que, de entrada, establece una relación desigual entre el docente y el estudiante. Sin embargo, es posible

reconstruir el discurso docente, a partir del reconocimiento de dicha violencia simbólica permitiendo de esa manera, resignificar el acto hacia un aprendizaje emancipador, que supone el reconocimiento del otro (Edelstein, 2014), de la heterogeneidad dentro del aula y la diversidad de cada uno de los estudiantes como parte indispensable para la construcción del proceso de enseñanza-aprendizaje (Anijovich, 2014).

En este sentido, surge como pregunta problema, ¿de qué manera incide el reconocimiento de la violencia simbólica en el discurso docente y por ende en la acción educativa?

Según Bourdieu (1985), dentro del espacio social educativo, el docente tiene una posición hegemónica como representante que manifiesta, a través de su discurso, las reglas de juego de la institución –la escuela, la universidad y la sociedad–. En este sentido, es poseedor de un capital lingüístico y cultural que determinará la relación desigual con los estudiantes, y si bien esta relación es asimétrica, como explica Kaplan (1992), es necesario reconocer la autoridad del docente. Sin embargo, hacerlo,

no debería negar el derecho de los alumnos a participar de ciertas decisiones de la cotidianidad del aula y del funcionamiento y organización escolar. Muy por el contrario, quizá permitiría facilitar una real y significativa participación de los alumnos en la vida de la escuela (Kaplan, 1992, p. 21).

Esto supone no ejercer la labor docente con arbitrariedad, en la que se establecen representaciones simbólicas (Kaplan, 1992) sobre el estudiante por demás subjetivas y estereotipadas. En este juego de poder, cada designación sobre lo que el estudiante es o no es, puede o no puede hacer, se ejerce la asimetría en tanto dominación y negación del otro. Este acto, surge como discurso que clasifica al estudiante de acuerdo a condiciones y tipificaciones que se traducen en actos de nombramiento (Kaplan, 1992). Es decir, se nombra al estudiante como acto ejecutivo del poder de dominación, remarcando por ende, una relación residual entre ambos actores.

Es en esta instancia de relación, es que se establece un marco educativo vertical en el que existe una clara distancia entre el docente y el estudiante, generando un proceso inerte en pos de la reproducción social.

De este modo, el campo educativo, surge como forma legítima de transmisión no solamente de conocimientos, sino también como plantea Bourdieu (1985) “inculcación expresa de las reglas explícitas” (p.36) de la sociedad. Esta inculcación surge como forma permanente de reproducción que nace a partir del discurso educador, que tiene el objetivo de insertar en el orden social a aquel sujeto que se está educando y que, por lo tanto, determina quién es adecuado para esta inserción.

Este proceso, surge desde una perspectiva sociológica en la que Bourdieu plantea la desigualdad. Sin embargo, desde una perspectiva pedagógica, la desigualdad importa y tiene que formar parte del proceso de enseñanza-aprendizaje, en tanto se reconozca la diversidad cultural, social y política en el contexto en el que se ejerce, pero más importante aún, es el hecho de reconocer la diversidad de conocimientos y modo de ejercerlo. Sin embargo, la educación tiene un rol importante en la reproducción social como ente regulador del conocimiento universal, pero que se establece, por el contrario, como lo que Boaventura de Sousa Santos (2010) llama “sociología de las ausencias”, y particularmente, dentro de ésta, se ejerce la lógica de “monocultura del saber”, que “consiste en la transformación de la ciencia moderna y de la alta cultura, en criterios únicos de verdad y de calidad estética, respectivamente” (p.22). En este sentido, a decir de Sousa Santos (2019), existen algunos conflictos de conocimiento en el campo pedagógico como lo es el “conocimiento como regulación” (p.12). Este conflicto, no sólo establece la mencionada lógica de monocultura del saber, sino que también surge como parte del paradigma de transición que “procede a una arqueología de la modernidad con el objetivo de reconstruir un conflicto epistemológico matricial” (de Sousa Santos, 2019, p. 12).

Este conflicto, interviene en el acto pedagógico y en la labor docente, en tanto se reproduzca el discurso conductista de enseñanza transmisiva y lineal que perpetúa el conocimiento determinado como oficial.

Por el contrario, establecer las diferencias y reconocer la diversidad dentro del aula, supone un acto epistemológico emancipador. Acto que, por demás está decir, propicia un aprendizaje significativo para el estudiante. Por lo tanto, la incidencia del reconocimiento de la violencia simbólica en el discurso docente permitirá una acción educativa constructiva, en la que el estudiante es parte esencial de su aprendizaje.

En esta construcción emancipadora, el estudiante no sólo habrá logrado adquirir los conocimientos, sino que, y más importante aún, podrá aplicarlos de manera crítica dentro de su realidad.

Conclusión

La violencia simbólica, forma parte ineludible de cualquier acto educativo, por lo que dependerá del docente reconocerla en su quehacer, de modo que su rol sea el de resignificar el ejercicio de poder para lograr un proceso de enseñanza-aprendizaje significativo.

En este sentido, la violencia simbólica podrá ser catalizadora de la deconstrucción del docente como autoridad arbitraria, para convertirse en guía y líder de la construcción de aprendizajes. Es decir, no sólo establecerá las reglas del juego, sino que brindará todas las herramientas para saber cuándo y cómo cuestionarlas.

Esto, surgirá como un aprendizaje emancipador que apunta a la apropiación de conocimientos y al pensamiento crítico, capaz de romper los paradigmas de desigualdad, al mismo tiempo que se advierta la diversidad.

Bibliografía

- Anijovich, R. (2014). *Gestionar una escuela con aulas heterogéneas*. Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, P. (1985). ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid: Akal S.A.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1995). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México D.F.: Distribuciones Fontamara, S.A.
- de Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- de Sousa Santos, B. (2019). *Educación para otro mundo posible*. Buenos Aires: CLACSO.
- Edelstein, G. (2014). Una interpelación necesaria: Enseñanza y condiciones del trabajo docente en la universidad. *Política universitaria. Año 1*. (1). Pp. 20-25. Buenos Aires: IEC-CONADU
- Kaplan, C. (1992). *Buenos y malos alumnos: descripciones que predicen*. Buenos Aires: Aique Educación.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Introducción a las Estrategias de Enseñanza a cargo del profesor Carlos Caram en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

Abstract: This essay aims to analyze the incidence of symbolic violence as a catalyst tool for the deconstruction of the teacher, as long as it is understood that pedagogical action is anchored to the exercise of power and subordination.

In this sense, the discourse may be deconstructed to emerge in an educational act of emancipatory learning, or it will be put into practice as part of a strategy that supports social reproduction.

Keywords: Symbolic violence - discourse - emancipatory learning - teacher deconstruction

Palavras chave: Violência simbólica - discurso - aprendizagem emancipatória - desconstrução docente

Resumo: Este ensaio tem como objetivo analisar a incidência da violência simbólica como ferramenta catalisadora para a desconstrução do professor, desde que se compreenda que a ação pedagógica está ancorada no exercício do poder e da subordinação.

(*) **Guardia Manzur, Alejandra:** Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social (Universidad Católica Boliviana San Pablo). Máster en Gestión de Diseño (Universidad de Palermo)

Nesse sentido, o discurso pode ser desconstruído para emergir em um ato educativo de aprendizagem emancipatória, ou será colocado em prática como parte de uma estratégia de apoio à reprodução social.

La problematización para un aprendizaje profundo

Fecha de recepción: junio 2021
Fecha de aceptación: agosto 2021
Versión final: octubre 2021

María Julieta Haag (*)

Resumen: Pensar en estrategias de la enseñanza dentro del sistema educativo universitario, es incorporar la pregunta como principal eje de acción para que se alcancen aprendizajes profundos en los estudiantes. El docente como facilitador del conocimiento dentro del aula-taller, los guía para romper, mediante la problematización, los obstáculos que se interponen en el aprendizaje. El sentido común, las experiencias y los modelos mentales interpelan a críticas constantes.

Palabras clave: Aprendizaje profundo – conocimiento - pregunta – problematización – obstáculos

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 138]

Desarrollo

Dentro del Sistema Educativo Universitario, el docente pone en juego estrategias de la enseñanza que caracterizan su práctica. Para ayudar a los estudiantes a razonar y entender ideas por ellos mismos a largo plazo, el docente tiene en cuenta los intereses de los alumnos, sus motivaciones para aprender en profundidad y ofrece actividades que problematizan el conocimiento. De esta manera, articula teoría y práctica en entornos donde el conocimiento es construido. Pero, ¿cómo es el espacio en el que actúa el docente para que el conocimiento sea construido? ¿Qué obstáculos debe transformar para que haya construcción del conocimiento? ¿Cuáles son las decisiones que un docente toma para construir aprendizajes significativos?

En la enseñanza-aprendizaje desde el punto de vista pedagógico, para generar conocimientos nuevos y lograr una apropiación del saber, es necesario aprender haciendo grupalmente. En un contexto colaborativo, la apropiación del saber se alcanza en el aula-taller, “un lugar donde se trabaja, se colabora y se transforma algo para ser utilizado”. (Ander-Egg, 1991, p.10).

En ese espacio la participación de todos los actores es activa, se resuelven problemas concretos y los conocimientos no son considerados como acabados, definitivos y no están separados de la realidad. Es así, que la

pregunta toma un rol protagonista, permite desarrollar una actitud científica interrogando en busca de respuestas sin instalarse nunca en las certezas absolutas.

En este aprendizaje por descubrimiento, el docente en su postura como facilitador, colabora para que los alumnos aprendan a aprender. Una actitud científica frente al conocimiento que implica que los educandos han aprendido a hacer preguntas relevantes, problematizar y a detenerse frente a las cuestiones para tratar de desentrañarlas. Es así, que Astolfi (1997) indica que a partir de eso cada niño puede rehacer el camino del descubrimiento intelectual. Para que un conocimiento sea real, los alumnos aprenden por carácter inductivo, es decir, observan, comparan, razonan, sacan conclusiones.

Además, en el proceso para que los alumnos adquieran aprendizajes que se vuelvan significativos, el docente crea las condiciones adecuadas para que haya una conquista del conocimiento y no sea una simple reproducción de contenidos. Pero, surgen una serie de obstáculos que el docente emprende para alcanzar y orientar a sus alumnos hacia un nuevo conocimiento con bases científicas. Camilloni (1997) afirma que “el obstáculo epistemológico es lo que se sabe y que, como ya se sabe, genera una inercia que dificulta el proceso de construcción de un nuevo saber que es, precisamente, lo que constituye el acto de conocer.” (p.12)